

# OBSTÁCULOS A LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA



# Planteamiento del problema

Las consecuencias negativas de la sobre-explotación de los recursos planetarios, la pérdida de biodiversidad y el calentamiento global son hechos bien documentados desde hace medio siglo. ¿Por qué no se produce entonces una reacción eficaz y de amplio alcance que revierta esas facetas perniciosas del capitalismo neoliberal? Existe una serie de factores explicativos que involucran dimensiones políticas y psicológicas de la acción humana bastante complejas, muchas de ellas estrechamente ligadas a la forma en que la crisis ecológica es representada y difundida en los medios de comunicación.



# Relaciones de poder y medios de información

De entrada, las dificultades para efectuar los cambios sociales y culturales de amplio alcance requeridos en la lucha contra la crisis ambiental se nutren de dos tipos de factores principales:



1

La influencia que ejercen las élites políticas y económicas del mundo en la perpetuación del orden social vigente, caracterizado por unos altísimos niveles de desigualdad. Las burlas de líderes como Donald Trump, Vladimir Putin y Jair Bolsonaro a los discursos de la activista Greta Thunberg son un botón de muestra de este factor en acción; otro ejemplo es la promoción del negacionismo del cambio climático por parte de los poderosos lobbies petroleros.

2

El impacto de los medios masivos y las nuevas tecnologías de la comunicación en las representaciones sociales de la crisis ecológica global. La oscilación constante entre los reportes catastrofistas y los discursos tranquilizadores es un factor de desorientación que incide poderosamente en la percepción que la opinión pública tiene de los problemas ambientales.

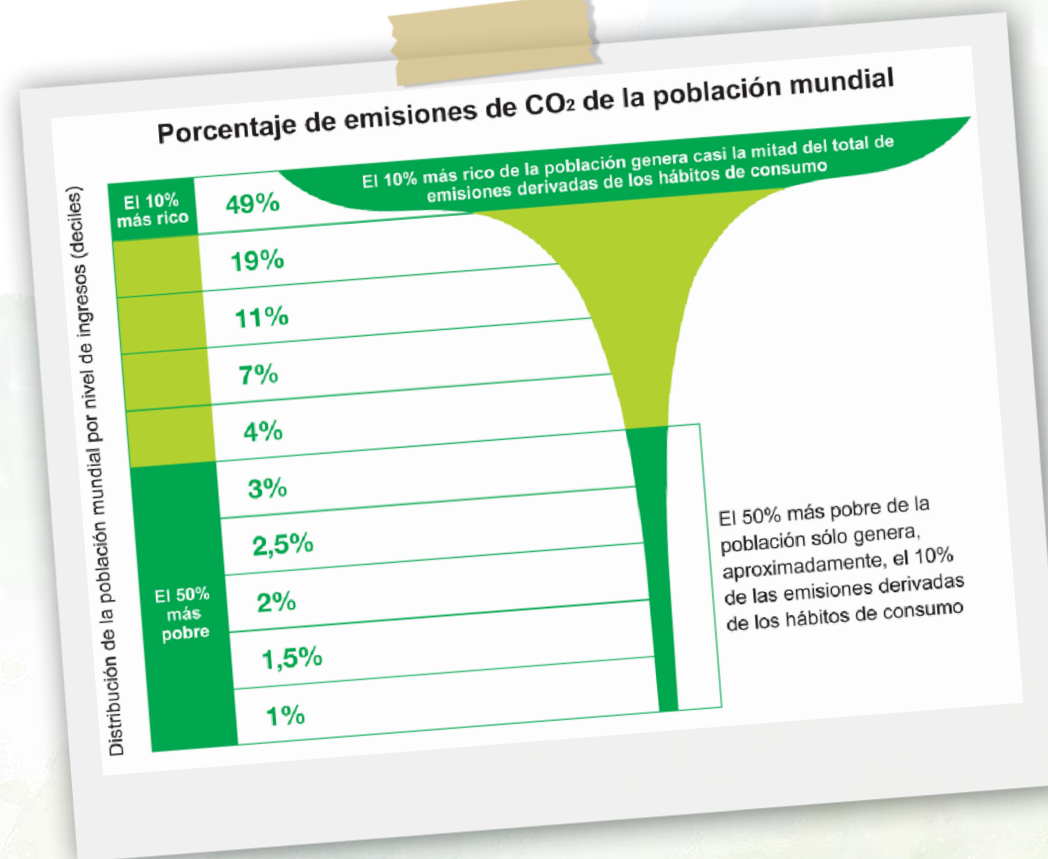


# El poder de las élites globales

El 10% más rico de la población mundial, que habita mayoritariamente en los países del Norte global, disfruta de un estilo de vida que los mantiene protegidos de los efectos más perjudiciales de la crisis climática y ambiental. No es extraño entonces que sus discursos públicos fomenten la idea de que los problemas y tropiezos del camino a la larga serán superados, sea gracias a los avances tecnológicos y médicos, sea gracias a los beneficios que traerá consigo el crecimiento económico. La crítica más fuerte que el ecofeminismo le hace a este tipo de discurso es que la desigualdad entre ricos y pobres, en lugar de disminuir, no ha cesado de crecer durante las últimas décadas, al tiempo que las presiones sobre los ecosistemas de la biosfera se han intensificado, pese a las promesas del desarrollo sostenible.



# El poder de las élites globales



Fuente: Oxfam, 2015



# El poder de las élites globales

La posición privilegiada de las élites político-económicas del mundo se ve fortalecida por el hecho de que ninguna alternativa clara al orden vigente se vislumbra todavía en el horizonte. Hay dos motivos claves para ello:



Por un lado, luego de la caída del bloque comunista en 1989 el modelo neoliberal encontró la vía despejada para desplegar una visión economicista y crudamente utilitarista de la realidad. Quienes se benefician del status quo reinante tienen así una tarea más fácil a la hora de influir con vistas a mantener el estado de cosas actual.



# El poder de las élites globales

2

Por otro lado, las propuestas de construir una economía del «decrecimiento» y así avanzar hacia la sociedad post-carbono son sin duda un saludable llamado a la sensatez, pero resultan muy difíciles de articular en detalle debido a sus vastas repercusiones en todas las áreas de la actividad humana, dada nuestra actual dependencia de los combustibles fósiles.

Por lo mismo, es muy poco probable llevarlas a la práctica sin desencadenar trastornos sociopolíticos severos, ligados a las percepciones de reducción de bienestar que seguramente traerá consigo la inevitable disminución en los consumos energéticos.



# El intercambio ecológico desigual

Sobre este telón de fondo, el ecofeminismo y otros movimientos ambientalistas recientes subrayan varios hechos claves:



**La desigualdad imperante en la aldea global no es solo económica sino también ecológica:** el uso y aprovechamiento de los recursos naturales está distribuido de forma muy desigual entre los países industrializados y los países periféricos, y, al interior de los países, entre las capas pobres y las capas ricas de la población.



# El intercambio ecológico desigual

2

**Las relaciones de intercambio entre el Norte y el Sur globales son altamente asimétricas:** los países pobres no sólo reciben un pago mísero por las materias primas que exportan a los países industrializados, sino que además tienen que afrontar luego el agotamiento de dichos recursos, muchos de ellos no renovables, así como las consecuencias nocivas que los métodos de extracción y explotación le causan a los ecosistemas y a las poblaciones locales.



# El intercambio ecológico desigual



**Quienes menos han contribuido históricamente al desarreglo ecológico son quienes están sufriendo la mayor parte de sus consecuencias nocivas:** las inundaciones de áreas costeras, la degradación de los suelos, la contaminación de las fuentes hídricas, las sequías y la mala calidad del aire afectan mucho más gravemente a las poblaciones desfavorecidas con poca capacidad de consumo y reducida huella ambiental que a las elites opulentas que consumen exageradamente y cuyo impacto ambiental es elevado.



# La deuda ecológica

La inequidad ecológica global es una injusticia flagrante asociada a estructuras coloniales de dominación y de explotación que se perpetúan en el presente bajo nuevos ropajes. Para poner sobre el tapete del debate público esta injusticia se acuñó el concepto de deuda ecológica, el cual alude a un tipo de deuda no monetaria que suele referirse a dos tipos principales de escenarios:



# La deuda ecológica

1

La deuda que los países desarrollados han acumulado a lo largo de la historia moderna con los países pobres por la extracción de sus recursos, la degradación de su entorno ambiental y la explotación de la fuerza de trabajo de la población local –este es el uso más común del concepto–.

2

La deuda que la generación actual ha contraído con respecto a las generaciones futuras por la explotación y el uso inmoderado de los recursos de la biosfera –este es un uso del concepto que se ha popularizado recientemente para subrayar el carácter insostenible de las modalidades actuales de consumo de energía y de recursos a escala planetaria.



# Las representaciones mediáticas de la crisis ecológica

En este contexto, los medios masivos de comunicación tienen el potencial para ser unos agentes de cambio poderosos en el viraje ecológico que la situación requiere, pero hasta ahora ese potencial no se ha concretado. Las razones para ello son diversas:



## Habituaación

Los llamados de alerta difundidos sin cesar por los medios son tan frecuentes y reiterativos que rápidamente pierden su novedad y urgencia y al cabo la opinión pública se acostumbra a ellos y deja de prestarles atención.

## Atenuación

La información mediática sobre problemas ambientales suele pasar por varios filtros psicológicos, pues en el marco de las TIC y de las redes sociales las personas tienen tendencia a:

- a.** Confirmar lo que ya saben en lugar de aventurarse en lo desconocido o incierto
- b.** Hacer énfasis en lo simple y placentero y no en lo que resulta difícil de entender o genera preocupación
- c.** Aceptar lo que fija la norma social.

## Reactancia

Es usual que las personas se resistan frente a mensajes que perciben como amenazas a su libertad y a su estilo de vida, o frente a instigaciones a cambios de conducta cuyo tono es demasiado directo o autoritario (*¡Actúa ahora contra el cambio climático! ¡No uses más plásticos! ¡Reduce tu huella ecológica!*)



# Las representaciones mediáticas de la crisis ecológica

Por otra parte, la información sobre temas ambientales adopta a menudo tintes apocalípticos de alcance planetario que, en vez de atizar la conciencia y de promover el sentido de urgencia ecológica, terminan generando un resultado opuesto. Esto se explica porque ese tipo de mensajes puede fácilmente ocasionar sentimientos de:



1

**Ansiedad**, pues la persona se siente abrumada ante la dimensión global del problema, perdiendo de vista las posibilidades de intervención constructiva a escala doméstica, local o comunitaria.

2

**Impotencia**, ya que, para cambiar los hábitos o el estilo de vida, hace falta estar íntimamente persuadido de que los nuevos comportamientos van a marcar realmente una diferencia, y esa es una confianza difícil de tener en el ambiente de incertidumbre ligado a las mutaciones ecológicas hoy en curso.

3

**Desmoralización**, porque ante lo que parece inevitable siempre existe la tentación de silenciar los escrúpulos ético-morales, dándole absoluta prioridad a la satisfacción inmediata de los deseos a expensas de las necesidades futuras y a la persecución descontrolada de los propios intereses a expensas del bien común.



# Otros obstáculos psicológicos

Como puede apreciarse, de cara a la superación de la crisis en curso la intervención en las esferas de la ecología ambiental y la ecología socioeconómica es fundamental, pero no podemos pasar por alto la esfera de la ecología mental. Entre las consideraciones psicológicas que es preciso tener en cuenta están:

1

La ilusión de la impronta negativa, en virtud de la cual muchas personas tienden a creer que algunos gestos compensatorios (ejemplo: portar bolsas reutilizables o utilizar bombillos ahorradores) pueden bastar para resolver el problema.

2

La dispersión conductual, un tipo de negligencia inconsciente favorecida por el influjo de la cultura del entretenimiento, en virtud de la cual se hace difícil integrar todos los actos cotidianos en una cadena coherente orientada en forma consistente hacia un comportamiento ecorresponsable.



# Otros obstáculos psicológicos



La persistencia de los malos hábitos, en virtud de la cual las conductas más hondamente ancladas en el «piloto automático» cotidiano impermeabilizan a la persona frente a la información relativa a comportamientos o modos de ser alternativos.



La ecoansiedad existencial, en virtud de la cual el peso de las expectativas negativas reduce o incluso anula la capacidad de reacción de la persona frente a los desafíos ambientales.



# Posibles vías de solución

A la luz de las consideraciones previas, las respuestas a la crisis ambiental planetaria a la que estamos confrontados en la actualidad requieren acciones correctivas profundas en al menos tres niveles: el plano ecoambiental del metabolismo de las sociedades humanas con los ecosistemas de la biosfera, el plano ecosocial de las relaciones económicas y políticas entre grupos humanos de distintos países, razas, sexos, culturas y trayectorias históricas, y el plano ecopsicológico de las relaciones de los individuos con los fantasmas que habitan en su propio ser interior y que marcan decisivamente la tonalidad de su vida afectiva y de sus comportamientos en los otros dos planos.



# Bibliografía

- Félix Guattari, *Les trois écologies* (1989).
- Eduardo Gudynas, *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza* (2015).
- Hervé Kempf, *Comment les riches détruisent la planète* (2007).
- Milena Buchs & Max Koch, “Challenges for the degrowth transition. *The debate about wellbeing*”, (2019).

